

LLAMADO A CONFIAR

Lo que significa descansar en el amor

by Leisa Anslinger



De ser arrojado por todos lados, a ser acunado con cariño

Una amiga y yo reflexionábamos en el pasaje de Jeremías donde oímos, "Como el barro en la mano del alfarero, así son ustedes en mi mano, casa de Israel." (Jer 18:6) Hablábamos del cuidado con lo cual el alfarero tiene que tocar el barro cuando da vueltas en la rueda; si no, el barro se deshace. Y pensábamos juntas en lo que significa ponerse en el cuidado firme pero tierno de Dios. Entonces mi amiga compartió algo que nunca he olvidado. Me dijo que una vez había asistido a una clase de alfarería, y que cuando un alfarero empieza a trabajar con un pedazo de barro, lo tiene que arrojar a la rueda para ablandarlo, para que sea plegable en las manos del alfarero. Ah... a veces parece así en nuestras vidas de fe ¿no? Nos sentimos un poco arrojados, especialmente en el principio, hasta que aprendamos a descansar más fácilmente en el



amor de Dios. Sin embargo, algo cambia cuando aprendemos a confiar. Más fácilmente

reconocemos el cuidado cariñoso de nuestro Dios bueno y benigno. Estamos transformados de ser una masa de barro informe e inerte, a ser una obra de arte receptivo en proceso.

¿Cómo crecemos en la confianza en Dios? Aprender a confiar en Dios exige un acto inicial de fe, en lo cual reconocemos que Dios siempre ha estado y siempre estará con nosotros, por la presencia inherente del Espíritu Santo.

Jesús nos enseña a confiar, por sus palabras y por sus acciones. Nos llama a recordar que si Dios vela por los pájaros y las flores, seguramente Dios velará por nosotros. Y nos recuerda que no tengamos miedo; el miedo corroe rápida y profundamente la confianza. Se nos dice que, en los momentos claves de su vida y ministerio, Jesús pasó tiempo significativo en oración, discerniendo y comprometiéndose a la voluntad bondadosa del Padre, y nos enseña que hagamos lo mismo.

El reto: Confiar en Dios suena como algo fácil, hasta que lo tengamos que hacer. Entonces, como muchos discípulos y creyentes a lo largo de los siglos, descubrimos que esta práctica sencilla no es tan sencilla. Entra la preocupación, el miedo o la inquietud, y a pesar de que nuestros corazones nos invitan a confiar, nuestras mentes empiezan a enumerar todos los modos que hacen de la confianza algo sin sentido. Oímos las palabras de Jesús, "No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí." (Jn 14:1) Y comprendemos la importancia de seguir la indicación de Jesús: confié

en la oración; deposite sus preocupaciones ante Dios; actúe con fe a pesar del miedo o espíritu agitado. ¡Confíe!

Vamos a ser prácticos. Unos de los detalles cotidianos más simples en nuestras vidas se cambian para lo mejor cuando aprendemos a confiar. Al reverso de esta hoja consideraremos unos pasos prácticos para vivir y crecer hacia una fe confiable.

Vamos a ser espirituales. Lo que todavía no se ha dicho es que el desarrollo de este sentido de confianza resulta del crecimiento en una relación profunda con Dios. No podemos confiar en alguien que no conocemos. Confiar en otro hasta el punto de entregar su propia vida será posible sólo al grado de que tengamos una relación con esa persona. Nuestra relación con Dios es como

Aprender a confiar en Dios requiere un salto inicial de fe, por lo cual reconocemos que Dios siempre ha estado con nosotros y siempre estará con nosotros.

toda relación: se necesita tiempo, atención, y la disponibilidad para abrir nuestros corazones y mentes al Único que nos ama sin límite.



Proyecto de Corresponsabilidad
www.CatholicLifeandFaith.com

"Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros....En esto conocerán que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros." (Jn 13:34-35)



Maneras Prácticas para Crecer en Confianza

Aprendan de Jesús y de María

En los Evangelios vemos las evidencias de la disponibilidad esencial con la cual María y Jesús confían en el plan de Dios. De ellos aprendemos:

Confíe que los caminos de Dios sean los mejores: La respuesta de María al anuncio del ángel de que ella iba a ser la madre del Mesías es una lección en la confianza. Cuando se pregunta cómo puede servir, perdonar, y dar como Dios nos invita, aprenda del ejemplo de María.

Confíe en el amor de Dios, aun en situaciones sombrías: La confianza completa de Jesús aun en el camino a la cruz nos enseña la profundidad verdadera del amor de Dios y hasta qué punto podemos confiar cuando las circunstancias de nuestras vidas son difíciles, dolorosas, o dañosas.

Confíe en los caminos de Dios con los aspectos prácticos y cotidianos de nuestras vidas: Aquí es donde está "la prueba de fuego" en vivir como buen corresponsable. Cuando damos más que estamos acostumbrados a dar, sea de nuestro tiempo o dinero, nuestros talentos o atención, a veces algo dentro de nosotros nos hace pensar que, por el hecho de darlo a otro, no vamos a tener algo que deseamos o necesitamos. La respuesta a esto es confiar en Dios y

priorizar nuestra vida como corresponde.

Confíe en Dios con la plenitud de la vida: Aprender a crecer en la confiabilidad de Dios es un proceso de gran visión además de ser uno que toca los detalles pequeños de nuestras vidas. Póngase en el abrazo cariñoso de Dios cada día; termine el día ofreciendo oraciones de gratitud y petición, pidiendo perdón y confiando en la misericordia de Dios. Hacer esto cada día construirá una base de confianza en los momentos de la luz del sol y en los tiempos de oscuridad.

Confíe en los impulsos suaves y persistentes del Espíritu Santo: ¿Cómo podemos saber qué o cuánto necesitamos para servir, dar, compartir, o cuidar? Cuando sentimos algo tocando nuestros corazones que nos llama a ir más allá de nosotros mismos para el bien de otro, podemos estar seguros que el Espíritu Santo está llamando. Confíe en esa llamada suave pero persistente, y responda tan generosamente como pueda. "El punto es esto: el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría." (2 Cor 9:6-7)



María dijo entonces: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra." (Lc 1:38)

¿De qué maneras confía usted en Dios?

Para crecer en el futuro, es mejor para nosotros buscar evidencias de las maneras por las cuales estamos viviendo bien ahora. ¿Cómo confía ya en Dios en su vida? ¿Cuáles áreas de su vida necesitan atención para crecer en este sentido de confianza durante el año que viene? Utilice este espacio para apuntar sus pensamientos y su compromiso para el futuro:



Después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: "¿Saben lo que les he hecho? Me llaman Maestro y Señor, y están correctos, porque yo soy. Pues, si yo, el Señor y Maestro, he lavado sus pies, ustedes también deben lavar los pies los unos a los otros." (Jn 13:12-14)